

Señor mío y Dios mío

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Concede, Señor, a tus hijos la gracia de ser capaces de detenerse un momento para escuchar el sonido de tu voz. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra, que tu gracia nos regale la comunión contigo. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Jn 20,19-31

¹⁹ *Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».*

²⁰ *Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.*

²¹ *Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».*

²² *Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo;*

²³ *a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».*

²⁴ *Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.*

²⁵ *Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».*

²⁶ *A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».*

²⁷ *Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».*

²⁸ *Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».*

²⁹ *Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».*

³⁰ *Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.*

³¹ *Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Después de la aparición a María Magdalena (Jn 20,10-18) se narra las apariciones de Jesús a toda la comunidad de los discípulos. El relato está construido desde la dialéctica entre la

promesa y el cumplimiento. Jesús había prometido a los suyos que lo verían de nuevo, que les enviaría el Espíritu y el don de la paz y que regresaría al Padre: Jesús cumple lo que promete.

Se pueden distinguir tres partes: a) encuentro de Cristo con sus discípulos el domingo de la resurrección con ausencia de Tomás (vv.19-25); b) encuentro de Cristo al domingo siguiente, dirigido especialmente a Tomás (vv.26-29); c) conclusión del evangelio (vv.30-31).

Con las puertas cerradas por miedo a los judíos. El evangelio de Juan nos cuenta la transformación que obra la resurrección de Jesús en el miedo de los discípulos. Encerrados en una casa por el pánico a la muerte, el Señor, el mismo día de su resurrección, se coloca en medio de ellos. Este primer dato es signo de la nueva condición del resucitado: el que ha vencido a la muerte, ya no le puede detener nada.

Paz a vosotros. Jesucristo ofrece a los discípulos tres instrumentos: la paz, la alegría y el dinamismo apostólico. Las primeras palabras que Jesús les comunica son: “PAZ a vosotros”, saludo habitual entre los judíos, pero que en boca del Resucitado adquiere un significado más importante y profundo, porque él en persona ha llevado a cabo la reconciliación entre los hombres y Dios, venciendo al pecado y a la muerte.

Les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús muestra sus manos y su costado, la fuente de la paz que les trae: son la manifestación del amor desmedido del Señor. Esto provoca ALEGRÍA en los discípulos: “*este es el día en que actuó el Señor*” (Sal 117). El triunfo de Señor inaugura para toda la humanidad la gran procesión hacia el Reino de Dios; Cristo ya ha llegado a la gloria del Padre y la Iglesia le sigue con la esperanza de participar también de este triunfo.

Recibid el Espíritu Santo. Jesús resucitado trae el DINAMISMO para transformar este mundo: el Espíritu Santo, que nos recuerda que es Dios quien lo empieza todo, el que envía a su Hijo con el encargo de enviarnos a nosotros a proclamar con nuestra vida el mensaje de la Paz y el Perdón.

Bienaventurados los que crean sin haber visto. Jesús nos proclamará bienaventurados porque nos aventuramos a creer este mensaje sin haber visto los signos visibles de su resurrección. Creyendo en Él tendremos vida en su nombre.

HABLAR CON DIOS (REZAR)

Vuelve a leer el texto e imagínate la escena: cómo estaba ambientada la estancia, cómo era la reunión, las caras de los protagonistas... Ve con los ojos del alma el rostro del Señor resucitado, oye las palabras poderosas del Maestro. Imagínate todo como si presente te hallases. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.